

en·trance



**Daniel Diaz Mantilla** (La Habana, 1970) es licenciado en Lengua Inglesa por la Universidad de La Habana. Se desempeña como editor de la revista literaria *La Letra del Escriba*. Ha publicado *Las palmeras domésticas y en-trance* (narrativa, 1996 y 1997), *Templos y turbulencias* (poesía, 2004), *Regreso a Utopía* (narrativa, 2007), *Los senderos despiertos* (poesía, 2008). Ha sido merecedor de los premios Calendario, 1996; Abril, 1997; *Temas de Ensayo*, 1999; Fundación de la Ciudad de Matanzas, 2007; Alejo Carpentier, 2014; En 1998 obtuvo la Beca Dador que otorga el Instituto Cubano del Libro. Textos de su autoría han sido publicados en numerosas revistas y periódicos de Cuba y el exterior.

Daniel Días Mantilla

en·trance



De la presente edición, 2016

- © Daniel Díaz Mantilla
- © Hypermedia Ediciones

Hypermedia Ediciones  
Infanta Mercedes 27, 28020, Madrid  
Tel: +34 91 220 3472  
[www.editorialhypermedia.com](http://www.editorialhypermedia.com)  
[hypermedia@editorialhypermedia.com](mailto:hypermedia@editorialhypermedia.com)

Edición y corrección: Hypermedia Servicios Editoriales S.L  
Diseño de colección y portada: Hypermedia S. E., S.L

ISBN: 978-1523870646

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

al rey sol,  
*a su séquito fototrópico marchito.*

*a los amigos, por otras razones.*

## 1. LA PUERTA

se abre una puerta, ¿entiendes?, y es muy difícil de explicar, tan o más difícil que imaginarse el estallido, ese choque elástico entre tiempo y mente; mucho más que salir a recoger imágenes para fabricarse el mundo, más que negar, creer algo o a alguien. se abre una puerta y es como derramarse con todo el miedo, la inseguridad, el sollozo acumulado tras las pupilas, las lluvias, los ratos de sol, de hastío, felicidad y odio que alucinamos de nuestra infancia. es precipitarse con las órbitas ávidas y el pecho anhelante, con todas las pruebas suspensas o aprobadas: dios marcando en rojo tu cuaderno, regaños y felicitaciones, cortes de pelo y callos, hundirse con todas las iniciaciones, los espasmos contenidos y las danzas indelebles de hieródulas sobre el fango, fango sobre el rostro, el rostro abofeteado por padre, y todos los poemas, caricias, amaneceres y crepúsculos, las canciones de frank zappa, beckett y tarkovski, algo entre caer y ascender con todos los alardes y equimitías ocupando

el espacio consciente, los saberes y la pertenencia, y el humo atenuando el rastro fatuo de señales inasibles, girar en coplas de trigo, cáñamo y miel, extramente disparo abigarrado de magia, huir, irse con el lánguido camino a cuestras y advertirlo, con esta dulce *philosophia* y estos universos isla, reales e imaginarios, fugarse al fin desde tantas cadenas y contrapesos que inventamos, sin un ala o un turborreactor, sin relojes biológicos o digitales, ni posibilidades seguras o inseguras de retorno, pero fluir, sumergirse con esa tímida esperanza de arribar no se sabe adónde y encontrar, del otro lado de la grieta que abrimos, de la escafandra azorada, encontrar sin voz, ni aliento, ni latidos, en un rincón inadvertido *through the looking-glass*, en un trazo discontinuado del cierzo, en un inefable átomo de la metacosmesis, una mujer compulsiva y orgásmica, revuelta y risueña, que lleva entre sus labios tu semilla y te grita amor.

entonces no buscas en diccionarios ni consultas nigromantes, no preguntas ni respondes, ni dudas, ni temes. el alma se te adormece lábil, sorda, quieta. incursionas en la teorética y la pragmática, haces llamados al caos y a los equinoccios, a la alexia y la simbiosis espiritual. entonces el espacio se te antoja insalvable, frontera con arjunas, gilgameshes, zarathustras, jesucristos. estás en la tundra y la megalópolis, en los bares y las cajas de talco: mistrales cosméticos oliendo a mar y aroma de autos. igual si te levantas, si te sientas, palpas, corres, muerdes, porque el eco desvanece las telarañas mnémicas de

tus desvanes, exhumando arcaicos añiles prohibidos. hay un abrazo, un beso, reencarnas a palinuro a horcajadas al albor, recorres a tu julieta con los dedos, repites contracciones y orgasmos, revienta tu savia en los cuerpos cavernosos, la esperma en su vientre, y la república, el rococó, el re-nonsense, el reloj... (*time!*) y el reloj acusa al televisor, el televisor a las noticias, las noticias al imperio, el imperio a la comuna, la comuna al estancamiento, y del estancamiento al *straightening*, construccionismo, realidad... entonces hay que vestirse, salir corriendo: y sofía está a tu lado, preguntándote por la conciencia cósmica y aquel térreo aliciente. dejas la trama en su cesto de basura y se escucha la internacional el surrealandia, mientras los policías te piden identificación y lennon canta *power to the people*. pero ya sofía se te escurrió de las manos y te quedas solo otra vez entre los autobuses.

después vagar, anfiteatro o plaza de toros, orquestas: bajo los *spot lights* los estudiantes de bachillerato, los birretes y las boinas; entre reflectores los héroes y los apátridas, anárquicos abstemios junto a la pirotecnia, schopenhauer y borges sobre las gradas, felinos retozando en el patio, hippies y gurús tornasolados: multitudes extáticas de cabeza convulsa embistiendo al ritmo de júpiter, de niñas tuertas y de ozono: un eco ensordecedor crece entre atmósferas, el vitral cruje de gorjeos y chispas, y los *rockets* atraviesan el ciberespacio impactando pantallas invisibles con cadenas de radio: trasmitimos desde el lugar de los aconte-



cimientos, atención: las horas se aguzan y el austro sopla en los tímpanos mientras los saltimbanquis trotan en el escenario: «hágase la tiniebla». allí puedes socavar el ansia y el empeño que fallan, ser uno más entre ellos, mezclar, confundirte, tantearte en ondas periscópicas, zooms adentro: *well inside*, mónada sin ventanas, reminiscencias y desapego, sábados junto a maya entre estalactitas de musgo. quizás lustre en tu visura avisada, en tus falanges adiestras, en tus pies descalzos, tímpanos cubriendo los nervios en tu cerebro desnudo, en tu cerebro ingenuo, podrido, despierto, despierto, despierta. puedes bailar entre coros y *distortions*; serpentinas de acero atadas al cuello, latas oxidadas bajo la piel: «de este árbol no comerás —aúlla el cantante en el estrado—, porque no serás eterno, no serás eterno». puedes poder bajo la influencia de las flautas sopladas: entre segundo y segundo los siglos escuecen; puedes ser un bafle o una piedra cualquiera asestada desde el público, o inmóvil en la ruzafa rufa. puedes quedarte querido, ebrio de amor entre cafeterías y estaciones, o lanzarte hacia esa llanura dócil dispuesta a engullirte, irradiarte esta vez hasta el cero de las cavilaciones, rodeado de magnetismo y trillos, sin encontrar nada: nunca hay nada, dicen, «todo es suspiro en la caricia de la bestia, todo es la bestia, loa a la bestia». puedes hundirte en ti mismo, exprimerte, sonsacarte, de cualquier modo será inútil: «transitas por el borde de la luz y no tienes iris», ladran desde el proscenio. no tienes iris y los cordeles se arrastran contra el piso inma-

culado, mas sofía —tu sofía— no anima marionetas. puedes evadirte entre ilusiones irrealizables, callarte y temblar, o salir a la avenida con los puños vendados. puedes elevarte soñando tener vías para alcanzar la llama, erguirte y volar también junto a maya: siempre volar, volar. puedes quedarte (o tienes), tranquilos pies cansados, alarido ahogado en la alegría de poseer esos exóticos lo(g)ros de la ciencia, cuencas rojas de ambrosía y paredones, sin alternativas: no se puede llegar para siempre. tienes que quedarte, armarte rey de pequeños príncipes interplanetarios, muñequito semaforico para peatones, entre *freaks* y gasómetros, mascando figas y fumando mientras para los sentenciados, y para esas *babies* que se arrancan las ropas y te elogian alguien se duele de que «el infierno sigue muy frío aún, hay que echar más carne en las cazuelas, dame otra nena gorda para encender el fuego, quiero fuego, dame, quiero».

luego a casa. regresar. regresar a casa cuando todavía las aspas propalan tras los párpados pegados, y el estruendo hace piruetas contra el cuero por apagarse, cuando ya no queda sino sesgo en la memoria y los camellos han remontado su desierto, regresar a casa es algo arduo: tarea violenta, absurda vuelta de héroes anónimos, pentalfa en camisetas, signos plásticos, botines y manillas, orugas peludas, rapadas, rebotando en exéniles espejos opacos, en el nimio tapete de esta estancia sitiada de nirvanas y comercios, a veces mártires por hacer de esa costumbre gris un hecho insólito. regresar a casa es

siempre duro, un combate campal, intento de subir a cualquier precio, a cualquier ruta que te acerque, rehuendo el pago y los obstáculos, instalándote en cualquier rincón con la mirada fija en pertinacia, lejos de los compañeros de viaje, y marchar de nuevo, a toda máquina, sintiendo el céfiro sofocar la red penetrándote de turbulencias y vislumbres, burbuja fosforescente en que encontrarte, cigüeñas aleteando sobre piélagos púrpuras con un gemido atado al pico y alas transparentes. trastornar la sed de la materia: andar los túneles solitarios del sentido, vacuo y mudo, atónito en la futilidad de la queja y el asco, del susto de las voces y los límites, la magnitud del transfinito y la nada: todo volátil, tenue haz que se evapora y anuda córneas vidriosas, suelo cuarteado, lejos entre estatuas monolíticas de dioses y promesas purgadas. regresar una y otra vez sobre tu plato de aporías a mitad de la vorágine, asfixiado entre escombros y horizontes, en maquetas y reflexiones de ti mismo, quién sabe por qué parajes de surrealandia, bajo cuales lenguas, ante qué árboles de mentira o de sapiencia. esperar hasta doblar la última esquina, sujeto a los tubos y a las puertas, jugando con la inercia para llegar increíblemente ileso al suelo, entre zombis dibujados de *civilis ratio*, ditirambos y valeses, y una figura amorfa que rueda sobre la carretera emitiendo estratos de petróleo quemado, alejándose entre señales de tránsito.

después es solo cruzar la calle evitando los posibles impactos, los prolongados paseos en taxi al hospital,

los propicios descansos, las autopsias y donaciones *post mortem*. cruzar la calle apartando los ataúdes grises, las investigaciones policiales, los fúnebres cráneos de algodón y éter, mejilla recosida tras vestidos de fiesta, la moneda en la boca, máscaras y tilo para plañideras y testigos piadosos de despedida. después es solo cruzar la calle evadiendo el persignarse puro de las beatas, el arrepentimiento de padres y amigos, ojeadas de lástima de capuletos y montescos a través del cristal, ojerías trasnochando los posibles encorse-tados: adoquín de fastidio. cruzar la calle escapando a los automóviles pocos en caravana, las iguanas tostándose el sol sobre el mármol cincelado de nombres y lamentos, los profanos vestidos de luto leyendo palabras mágicas entre güijas y vasos de agua: no ser el camino, la verdad, ni la vida. cruzar la calle toreando los autos estatales y los privados, las chapas granas de las empresas, las chapas verdes del ejército, las chapas azules de la prensa, las chapas negras de las embajadas, las chapas blancas del gobierno, las amarillas de los particulares. después es solo cruzar la vida despacio, mirar a ambos lados del camino como un buen muchacho, y sonreír. sí, ariel, sonreír y asentirle su verdad a papá al entrar a casa: de este árbol no comeré.

## 2. SOBRE EL VALLE FÉRTIL DE MI EGIPTO

no habría yo abandonado los prados vivos de sakka-  
ra, ungido de mirra y brea mis brazos, punzante de  
ensueños donceles mi corazón que te añora desbo-  
cado, para navegar el nilo hacia la mar anchurosa y  
reunirme a ti en la sequía, luna tras luna lancetada sin  
reposo hasta colmarte de aguaceros. no habría yo de-  
jado en la penumbra rotunda de estos cauces torcidos  
de crecidas milenarias mi nostalgia hecha pedazos,  
vuelto desdén mi anhelo indócil de tan luengo, ator-  
mentado, mustio otoño de aguardarte, mientras te  
alistabas nuevamente a tu combate sagrado y aquí yo,  
frágil penacho de palmera tejido al cabello, lotos fi-  
nos, anisado cutis en grato efluvio de mocedades me  
adornaba tonta para quemar mi tersura en tu deseo,  
una y otra vez hasta extenuarme, caprichoso ritmo en  
agonía que me ensarta de prisa para tornar a olvidar-  
me ante la celosa guerra que te exige y devora. no ha-  
bría consentido que este vientre liso se hinchase en tu  
lujuria, y agrietado cediese bajo la sombra cómplice

de los templos a tu orgullo, y bajo los soles tenaces de las praderas, y en los graneros rebosantes de cereales rubios, germinando una vida en mí que ahora me ofende. y mis tetas danzantes habría yo guardado de sus labios desdichados, esta leche amante permitido manar de mi seno sobre el lodo en hilos pálidos hasta a la muerte entregarlo inane. y la sangre que le di, maternal, salvaje hoy se la quitara por no verlo tropezar desorientado, ni en tanta infamia abismarse, porque de taberna en taberna ronda insomne, dado al escándalo y la gandulería, y en orgías espurias se revuelca roñoso, borracho brinca y aplaca sus ganas entre bacantes extraviadas, y pravas babilonias lo sacuden de placer hasta la última moneda, y aun más, mientras tú reposas macilento sobre el lecho arisco las horas que le restan al regreso, y ya te aprestas esquivo a un nuevo adiós en la mañana; pétrea pirámide que yergues sobre el valle fértil de mi egipto, oh marido mío, mortal innoble en tu impotente propósito de trastocar tu ocaso, iluso, indigno que me aparta cuando desvisto para ti mi oculto yoni, ingrato oficio al que te entregas grabando en roca al divino hijo de ra, mientras tu primogénito se engalla lunero entre maleantes, y soez al filo de la alborada en hogares siempre ajenos los párpados extiende, inflamados de fatiga y fragancias, tras la juerga desmedida con que de dorados sexos se envicia. no habría yo ahuyentado las moscas de su semblante niño, ni su cuerpo en la ingenua juventud cuidado de malsanos juegos, de arrabaleras locas, si ante mis pupilas el velo del tiempo se hubiese rasgado

entonces para mostrarme la infamia con que hoy, impío imberbe y desafiante, entrega sin medida la carne que le dado. porque dracma tras dracma de nepentés mareado ingiere, y embriagado alborota, y rota cual chamán en trance por las calles, enamorando brujas lúdicas con sus giros, y hasta vaciar de ananda el incensario de los dioses salta sobre sus filtros, ríe, y bebiéndose hasta la última pócima que han preparado para él las pillas, caliéntales el regazo sin resuello, y luego, tambaleándose a deshoras, vomitando ante la puerta del burgo, sucio y enfermo, regresa a casa como un incubo, y el dinero que escaso y con penurias guardo, con promesas me afana para volver a la carga con la aurora.

### 3. UNA SEMANA DE CLASES

una hormiga avanza con paso zigzagueante sobre el estampado rosa del mantel. acarreando su migaja bronca se esconde tras la taza de café semivacia. reaparece junto a la corteza tostada del pan que yace sobre la mesa. y otra hormiga le sigue con el mismo ir fausto entre los cuadros grasosos del hule.

descienden por el mueble confundidas en el pardo de la madera barnizada, y continúan su viaje sobre las losetas pulidas del piso, buscando una vía más segura en las juntas de cemento.

las hormigas forman un río browniano, recorriendo la habitación para esconderse por último en un agujero del marco de la puerta. las que quedan fuera, corren desesperadas, como sabiendo el peligro a que se exponen.

el mecanismo del reloj funciona con un ritmo estable, desarrollando su cuerda segundo a segundo, conteniéndose siempre. las manecillas recorren



la esfera nacarada, enumerada, embadurnada de engrudo para sostener una figurita impresa: maniquí del siglo xvii, trajes típicos entre el doce y la marca, *breitling, swiss made*.

las horas transcurren invariablemente. tic. invariablemente. tac. el minuterero cruza sobre el horario. tic. el horario sobre las horas. tac. las ruedecillas giran. tic. los dientes se empujan. tac. el muelle se tensa. tic. el muelle se distiende. tac. el tiempo transcurre. tic. el tiempo se detiene. la mujercita enjuta por los años tac sonrío desde la esfera. tic. los rubíes se roen. tac. la campanilla suena y el día comienza.

hoy es viernes dieciséis de junio de mil novecientos ochenta y nueve. la hora en surrealandia, seis y media. para ustedes ya las noticias a cargo del compañero rolando hernández: en la noche de ayer prosiguieron los combates entre el ejército del vaticano y el frente de liberación religiosa: los enfrentamientos se mantuvieron desde las siete pe eme (hora local) ininterrumpidamente, causando más de cincuenta bajas al gobierno títere entre muertos y heridos, sin reportarse aún ninguna baja al frente de liberación. por otra parte, en el golfo pérsico el carguero norteamericano *bullshit* fue interceptado por un misil lanzado desde una embarcación pesquera tripulada por desconocidos. se considera que dicho acto se realiza en venganza al vandálico asesinato de los tre-

ce ciudadanos árabes secuestrados el pasado doce de junio por marines de la sexta flota.

el chorro de orine cae en el excusado estándar de falsa porcelana, escurriendo por sus paredes manchadas de sarro y restos fecales, tiñendo el agua de amarillo. afuera la celosía se humedece de salpicaduras, formando diminutas gotas que fulgen iluminadas por el bombillo incandescente para reflejar en cientos de perspectivas el mismo excusado de falsa porcelana y el mismo chorro de orine.

una hormiga descarriada recorre los azulejos, bordeando el orine y repitiéndose en la convexidad de cada gota hasta ser salpicada.

finalmente el chorro se extingue, el pene es sacudido con violencia y guardado tras el calzoncillo. mientras, la hormiga intenta no ahogarse realizando movimientos desordenados con sus múltiples patas hasta ser aplastada por un pie descalzo que deja marcas deformes en las lozas y sale del baño.

la leche-condensada-azucarada-semidescremada se obtiene evaporando parte del agua que contiene la leche fresca o recombinada, a la cual se añade azúcar refino para su conservación. está compuesta por un 69% de materia grasa, 20.5% de sólidos no grasos lácteos, 45.5% de azúcar y 28% de agua. debe consumirse antes de cuatro meses, diluida en dos partes de agua.

así parece leche semidescremada azucarada, igual a esa que venden por litros. pero en casa acostumbamos abrirle dos huecos por arriba a la lata y echar un dedo en el jarro. después completamos con agua caliente y si hay chocolate o café podemos echarle. la revolvemos y listo.

la gente espera en la parada sacudiendo las piernas y recostándose a los muros con impaciencia. escupen sobre los esqueletos de las arañas y se reflejan en las vitrinas del boulevard, confundándose con la ropa de los estantes y los automóviles que ruedan la avenida a diario, adjudicándose precios y marcas de moda. los reflejos son grises en las cristalerías y los charcos. los ómnibus pasan sin detenerse sobre las colillas. la gente se arrolla brutalmente contra los que paran, intentando subir a expensas del resto, evadiendo la trayectoria caótica de las moscas y librándose del maldito replicar de las vidrieras que lo trastorna todo. la gente se marcha colgando. la ciudad se llena de transeúntes en trance cruzando el asfalto en todas direcciones. la gente espera. la gente se aleja corriendo, se aleja.

el parque es una superficie extensa de hormigón con rampas cuarteadas por las raíces de los árboles.

los árboles vegetan en pequeños jardines de césped podado, y traquean ensombreciendo sus alrededores para que los escolares descansen del sol mientras aguardan el timbre de entrada a la escuela.

la escuela queda frente al parque y preside un portal amplio que también da sombras. pero los muchachos prefieren los árboles, lejos de los profesores.

los profesores a veces prefieren el parque y la compañía de sus alumnos, maldecir al director que demanda demasiado: los profesores son humanos aunque nadie lo crea. a ellos tampoco satisface ser siempre estatuas.

la estatua yace en medio del parque. su bronce se oxida a la intemperie sin que nadie la venera. la estatua no da sombras ni prefiere ser otra cosa. los estudiantes no se le acercan. siquiera la miran, y de soslayo cuando lo ordena gesticulando el director.

el director no es humano: se parece más a la estatua aunque no hierva al sol ni se oxide. habla de metas y miente. los profesores también mienten, mienten el parque y la escuela: el director sabe que miente y a veces se recalienta, pero no es suficiente.

la electricidad recorre los enrollados del electroimán, magnetizándolo y atrayendo la lámina de acero con la esfera en la punta. esta se desplaza y percute la campana desconectando el circuito, por lo que el magnetismo cesa y la lámina de acero retorna a su posición anterior. entonces el circuito vuelve a cerrarse, la electricidad recorre nuevamente los enrollados del electroimán, impulsando la lámina de hierro hasta que la campana es golpeada por la esfera y el circuito se desconecta para devolver la lámina a su posición anterior. entonces el circuito vuelve a cerrarse y la electricidad

la portera apartó su dedo del timbre, la campana dejó de sonar. regresaron otra vez las bromas de los estudiantes, los cláxones, los altavoces, los pájaros, y surrealandia volvió a sumirse en su monótono concierto de apariencias.

los escolares entraron en silencio a colegio, escondiéndose el pelo con ganchos y ligas, y apresurando el paso para escapar al regaño de siempre. las muchachas se quitaron sus grandes aretes y ya en las aulas volvieron a ponérselos mientras los profesores explicaban el uso correcto del gerundio.